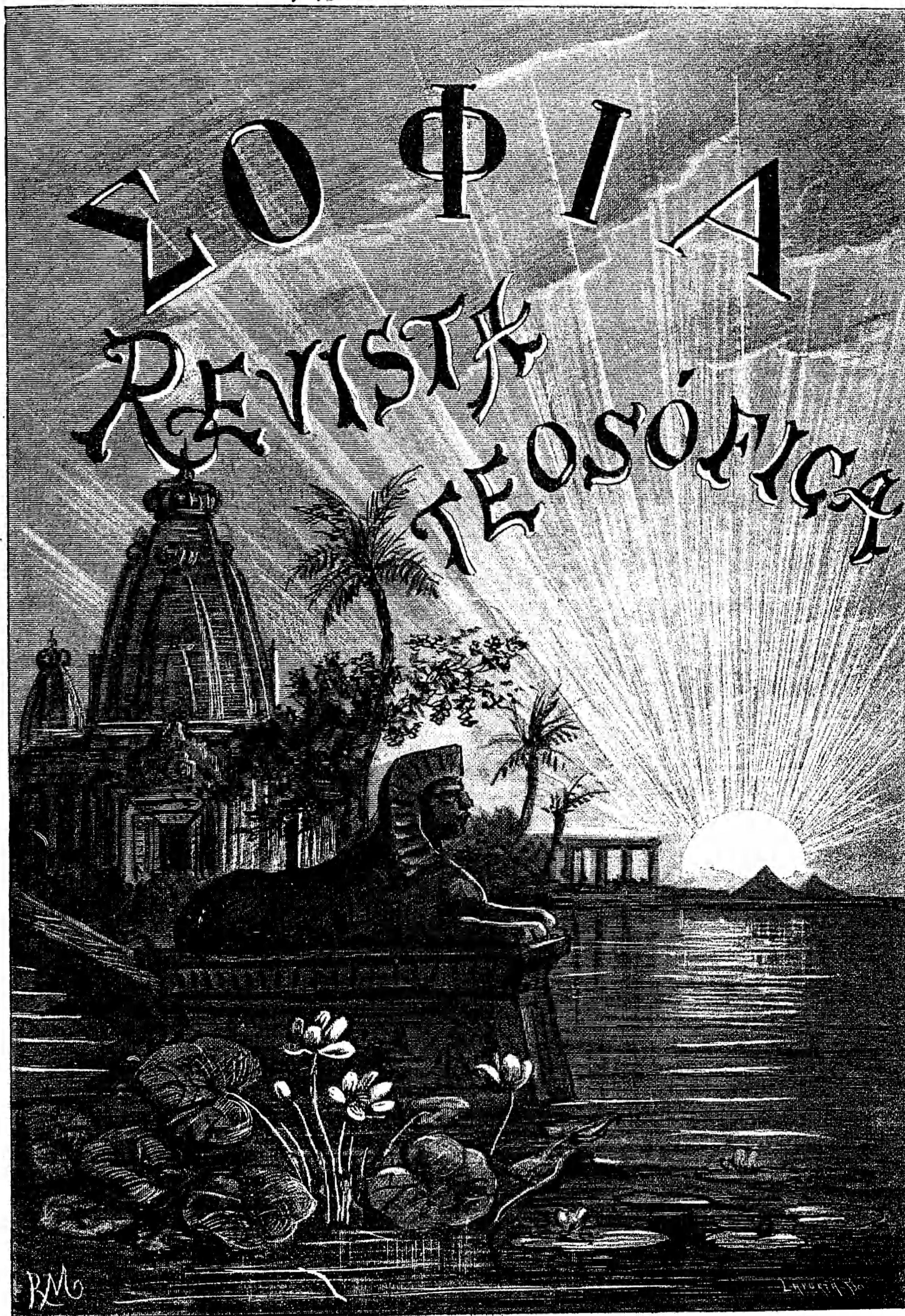
Año II. 1894. A. E. G. Año 4996 de Kaly-Yuga.



REVISTA MENSUAL

FUNDADA POR

D. FRANCISCO DE MONTOLIU Y DE TOGORES

ÍNDICE

ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

UN AÑO DE PROPAGANDA

Hoy entramos en el segundo año de nuestra publicación. Al comenzar, no nos prometimos grandes éxitos; conocíamos las dificultades de la tarea que nos proponíamos, y, aunque sin desconfianzas, emprendimos el camino, muy ajenos á las esperanzas que en las obras humanas se suelen fundar. Teníamos un deber que cumplir: el de dar á conocer á nuestros conciudadanos las misteriosas enseñanzas que, por disposición de los Grandes Maestros de las Ciencias Ocultas, se estaban propalando. Esto nos bastaba.

Bien sabíamos que en el fragor de las contiendas que ocupan los ánimos en las presentes edades, pocos, muy pocos habrían de ser los que oyesen nuestra voz; pocos, muy pocos los que fijasen su atención en problemas que transcienden las necesidades materiales y las aspiraciones de este bajo mundo en que nos movemos. Así y todo, con la vista puesta en lo alto y el corazón en los Maestros, nos entregamos á la obra, seguros de que éstos, en su sabia previsión, habrían sabido elegir momento oportuno para la propaganda. Del resultado podemos hoy ya congratularnos, porque de aquellos pocos, han acudido ya los bastantes para asegurar el éxito y decidir de lo futuro.

Cuatro centros existen ya en España, donde se agrupan personas de buena voluntad, que, poniendo aparte todo interés mundano y egoísta, concentran sus deseos en el conocimiento y la difusión de las grandes verdades sobre que se asienta esta gran máquina del Universo, así físico como moral y espiritual; verdades que apenas despuntan por los resquicios que el fanatismo ha dejado entreabrir en los dogmas religiosos; verdades que apenas se vislumbran por entre las grietas de la espesa corteza de la moderna ciencia materialista; verdades que, no obstante, informaban las grandes antiguas civilizaciones, y que volverán á brillar después de un eclipse de quince siglos, merced á los esfuerzos de la Sociedad Teosófica, órgano y vehículo de los Adeptos del Tibet, sus fieles guardadores, sus misteriosos agentes.

Esos pocos irán aumentando á medida que se acerca el final del primer ciclo del Kali Yuga ó Edad Negra, que coincidirá con los últimos años de la presente centuria; tiempo en que ha de realizarse un gran cataclismo social que pondrá de manifiesto la falsedad de toda esta cultura que tanto nos envanece, y la ineficacia de cuantos elementos encierra en su seno para salvar la sociedad. Entonces se comprenderá la necesidad de una nueva savia que alimente el árbol de la vida humana, y todas las miradas se volverán ansiosas hacia la Fraternidad Teosófica, que encarna

la verdad y ofrece la salvación. Los Maestros lo han dicho: la tempestad lo anegará todo; sobre los restos del naufragio flotará la Sociedad Teosófica, como único amparo del furor de las olas.

Ciegos están los que no advierten las señales apocalípticas que anuncian la proximidad de los tiempos; más ciegos aún los que, advirtiéndolas, no buscan asilo en el único refugio que se les ofrece. No con recursos mundanos podrá afrontarse el fantasma terrible que tenemos delante; el mundo es impotente para curar la gangrena que corroe las entrañas del cuerpo social. A un único recurso hay que acudir: al que muestran las enseñanzas Teosóficas: la vida del espíritu, las aspiraciones elevadas; la fraternidad y el amor, como fundamento de las relaciones humanas; la fusión de todos en la Unidad Suprema, como objetivo de nuestras acciones y pensamientos.

Esta civilización europea, falta de sólido fundamento, se desmorona, se cae á pedazos. El dogmatismo religioso, cerrado é inflexible, intolerante y ciego, perseguidor é inexorable, suscitó la duda en los espíritus; la duda engendró el escepticismo; el escepticismo engendró la ciencia materialista y la filosofía atea; y de estas doctrinas negativas surgieron, como consecuencia lógica, todas las negaciones armadas y pavorosas: la negación de la familia, de la propiedad, de las instituciones seculares, del orden social entero. Los que se empeñan en encauzar las corrientes desencadenadas dentro de los viejos canales, sufrirán una decepción horrible. Es insensato pensar que puedan servir de remedio los mismos principios que fueron causa del mal.

Es necesario volver los ojos á otra parte. Es necesario buscar la solución del problema en el conocimiento del misterio de la vida, que ha permanecido un arcano cerrado para nuestra civilización occidental. Allá en las gargantas de los Himalayas y en las soledades del Tibet, viven hoy día los Iniciados en los Secretos augustos de la Naturaleza, guardadores de los misterios que se ocultaban de las muchedumbres, detrás de los velos de los antiguos templos. Estos seres extraordinarios velan por la humanidad desde su apartado retiro. El ciclo que va á terminar y las circunstancias porque atraviesa el mundo occidental, les proporcionan momento favorable para que se oiga su voz y se comprendan sus enseñanzas. La cultura europea se agita en el vacío; es necesario suministrarle nuevos ideales para que emprenda una nueva marcha. Los grandes misterios de la Naturaleza deben ser revelados, para que alimenten el espíritu de las masas perturbadas é inquietas, y alumbren su camino á través de la vida. Como instrumento y órgano de esta propaganda se funda la Sociedad Teosófica. Sus afiliados descifrarán el enigma y prestarán á la Humanidad un inmenso servicio: librarla de una completa ruina. Los pocos de hoy serán mayoría en el siglo que viene.

La Muerte, ¿y después?

(CONTINUACIÓN.)

KAMA LOKA

Cuando llega á Kâma Loka un hombre, cuyo nivel espiritual corresponde al término medio de la masa humana, la inteligencia espiritual se reviste de un Kâma Rupa ó cuerpo de deseos, que posee un vigor y una vitalidad considerables; el Manas Inferior, estrechamente entrelazado con Kâma durante la vida terrestre que acaba de terminar, habiendo estado muy entregado á los goces de los objetos de los sentidos y á los placeres y emociones, no puede desprenderse con prontitud de la tela por él mismo tejida, para volver á su origen, el Manas Superior, fuente de su propio ser. De aquí se origina un re-

tardo considerable en el mundo de transición, el Kâma Loka, hasta que los deseos se debiliten y desvanezcan al punto de que no puedan detener por más tiempo al Alma entre sus lazos.

Como ya se ha dicho, durante el período en que la Triada Inmortal y Kâma permanecen unidos en Kâma Loka, es posible la comunicación entre la entidad desencarnada y las encarnadas en la tierra. Estas comunicaciones son generalmente deseadas por los desencarnados, porque sus deseos y emociones los atraen todavía hacia la tierra que han dejado, y sus mentes no han vivido aún lo suficiente en su propio plano, para encontrar satisfacción y contento completos. El Manas Inferior aún ansía las satisfacciones Kâmicas y las sensaciones vívidas y excesivamente pronunciadas de la vida terrestre, y puede, por causa de estos mismos deseos, ser atraído de nuevo á las escenas que á pésar suyo ha abandonado.

Hablando sobre esta posibilidad de comunicación entre el Ego de la persona fallecida y un *medium*, H. P. Blavatsky dice en el *Theosophist* (Junio 1883, artículo *Seeming Discrepancies*), tomándolo de las enseñanzas recibidas por ella de los Hermanos Adeptos, que tales comunicaciones pueden tener lugar durante dos intervalos:

«El intervalo primero es aquel período entre la muerte física y la entrada del Ego espiritual en el estado conocido en las doctrinas esotéricas de los Arhats como Bar-do. Esto lo hemos traducido como el período de *gestación* (pre-devachánica)».

Algunas de las comunicaciones obtenidas por *mediums*, provienen de este origen: de la entidad desencarnada atraída de este modo á la esfera terrestre; cariño cruel que retarda su progresiva evolución é introduce un elemento de perturbación en lo que debía ser progreso ordenado. El período en Kâma Loka se prolonga por esta causa; el cuerpo de deseos es alimentado y mantenida firme su presa sobre el Ego, y de este modo se difiere la libertad del Alma: la Golondrina inmortal queda retenida por la liga terrestre.

Las personas que han llevado una vida perversa, que han satisfecho y estimulado las pasiones animales y han alimentado hasta la hartura al cuerpo de deseos, á la vez que han hecho pasar hambre al mismo Manas inferior, permanecen por larguísimo tiempo en Kâma Loka, anhelando la vida terrestre que abandonaron y los goces animales que no pueden disfrutar de una manera directa por la ausencia del cuerpo físico. Estas entidades se juntan alrededor de los *mediums* y sensitivos, tratando de utilizarlos para la propia satisfacción, y se clasifican entre las fuerzas más peligrosas que tan temerariamente afrontan en su ignorancia los incautos y los curiosos.

Existe otra clase de entidades desencarnadas, compuesta de aquellos cuya vida en la tierra ha sido interrumpida prematuramente por acto propio, por el acto de otros ó por accidente. Su destino en Kâma Loka depende de las circunstancias que rodearon su separación de la vida terrestre; pues no todos los suicidas son culpables *felo de se*, y la medida de su responsabilidad varía grandemente. La condición de éstos ha sido descrita como sigue:

Los suicidas, aunque no desligados por completo de sus principios sexto y séptimo, y aunque llenos de vigor en las sesiones espiritistas, sin embargo, hasta el día en que debieron morir de muerte natural, están separados de sus principios superiores por un abismo. Los principios sexto y séptimo permanecen pasivos y negativos, mientras que en los casos de muerte accidental, el grupo superior y el inferior se atraen mútuamente. Además, en los casos de Egos buenos é inocentes, el inferior gravita irresistiblemente hacia el sexto y séptimo; y así, ó bien dormita rodeado de sueños dichosos ó duerme con un sueño profundo sin ensueños hasta que suena la hora. Reflexionando un poco y fijándoos algo en la eterna justicia y ajuste de las cosas, comprenderéis el por qué. La víctima, ya sea buena ó mala, no es responsable de su muerte. Aun cuando su muerte fuese debida á alguna acción en una vida ó nacimiento anterior, fuese, en una palabra, obra de la Ley de Retribución, sin embargo, no es el resultado *directo* de un acto ejecutado deliberadamente por el *Ego personal* de aquella vida en que fué muerto accidentalmente. Si se le hubiese permitido vivir más tiempo, quizás hubiese purgado más eficazmente sus pecados anteriores, y entonces el Ego, á quien se le ha hecho pagar la deuda del Ego personal, su antecesor, está libre de los golpes de la justicia retributiva. Los Dhyân Chohans que no intervienen en guiar al Ego humano viviente, protegen á la víctima indefensa cuando se la ha lanzado violentamente fuera de un elemento dentro de otro, antes que estuviera en disposición para ello.

Lo que sigue, se refiere á si los suicidas y los muertos accidentalmente, pueden comunicarse con los que viven en la tierra, aunque con gran perjuicio de aquéllos.

Esta es la clase que los espiritistas franceses llaman *los espíritus en sufrimiento*. Son una excepción á la regla, pues tienen que permanecer dentro de la atracción y atmósfera terrestre—el Kâma Loka—hasta el último momento del tiempo que debió ser la duración natural de sus vidas. En otras palabras, aquella ola particular de evolución de vida tiene que llegar á la orilla. Pero es un pecado y una crueldad el revivir su memoria y hacer más intensos sus sufrimientos, proporcionándoles la ocasión de tener una vida artificial; ocasión que recarga su Karma impulsándoles á hacer uso de aquellas puertas abiertas, esto es, los *mediums* y sensitivos, pues tendrán que pagar caro cada uno de tales placeres. Me explicaré. Los *suicidas* que insensatamente creyeron escapar de la vida, encontrándose todavía vivos, tienen que sufrir bastante por aquella misma vida. Su castigo consiste en la intensidad de la última. Habiendo perdido por su acto temerario sus principios sexto y séptimo, aunque no para siempre, puesto que pueden obtenerlos de nuevo—en lugar de aceptar su castigo y aprovechar sus probabilidades de redención—se les hace á menudo *echar de menos la vida*, y se les impulsa á asirse nuevamente á ella por medios pecaminosos. En Kâma Loka, la tierra de los deseos intensos, pueden satisfacer sus terrestres anhelos; pero por medio de una persona *viva que lo sustituya*, y por obrar de este modo pierden generalmente sus mónadas para siempre á la expiración del término natural. En cuanto á las victimas por accidente, su destino puede ser aún peor. A menos que sean tan buenas y puras que puedan ser atraídas inmediatamente dentro de Akâshic Samâdhi, esto es, caer en un estado de tranquila somnolencia, llena de felices ensueños, durante la cual no conservan recuerdo alguno del accidente, sino que se mueven y viven en medio de sus amigos y escenas familiares, hasta que la duración natural de sus vidas haya terminado y se encuentren nacidas en el Devachán, un destino sombrío es el suyo. Sombras desgraciadas, si fueron perversos y sensuales, vagan de un lado á otro (no como envolturas Kâmicas vacías, pues su relación con sus dos principios superiores no está por completo cortada) hasta que llega la hora de su segunda *muerte*. Lanzados fuera de la vida terrestre en el apojeo de las pasiones, las cuales les atan á las escenas familiares, se sienten inducidos por las oportunidades que les proporcionan los *mediums*, á satisfacer aquéllas por medio de sustitutos. Son los Pishâchas, los incubos y súcubos de la Edad Media; los demonios de la sed, de la glotonería, de la lujuria y de la avaricia. Elementarios de intenso poder, maldad y crueldad, que impulsan á sus víctimas á cometer crímenes horribles, regocijándose en la ejecución de los mismos. No solamente causan la ruina de sus víctimas, sino que estos vampiros psíquicos, arrastrados por el torrente de sus infernales impulsos, al fin — al llegar el término fijo de su período natural de vida — son transportados fuera del aura terrestre á regiones en donde durante siglos experimentan agudísimos sufrimientos, y terminan con la destrucción completa.

....

Ahora bien: las causas que producen «el nuevo ser» y que determinan la naturaleza del Karma son Trishná (Tanhâ) — sed, deseo por la existencia sensible — y Upâdâna, que es la realización ó consumación de Trishná, el deseo mencionado. Estos dos son los que el *medium* contribuye á desarrollar *ne plus ultra* en un Elementario, ya sea éste suicida ó víctima. La regla es que una persona que muere de muerte natural, permanece desde «algunas horas hasta unos cuantos años» dentro de la atracción terrestre — esto es Kâma Loka. Pero las excepciones son los casos de suicidas y los de los que mueren violentamente en general. De aquí que uno de estos Egos que estuviese destinado á vivir — supongamos ochenta ó noventa años, pero, que ó bien se matase ó fuese muerto por causa de algún accidente, á la edad de veinte años por ejemplo — tendrá que pasar en Kâma Loka, no «unos cuantos años» sino sesenta ó setenta, como Elementario, ó más bien como «vagabundo terrestre»; pues no es, por desgracia suya, ni siquiera una «envoltura Kâmica». ¡Dichosos, mil veces dichosos son comparados con ellos aquellas entidades desencarnadas que pasan su prolongada somnolencia, y viven soñando en el seno del Espacio! Y desgraciados de aquéllos cuyo Trishná los atrae hacia los *mediums*, y desgraciado de este último que los tienta con un Upâdâna tan fácil. Pues atrayéndolos y satisfaciendo su sed de vida, el *medium* contribuye al desarrollo en ellos, y es en realidad la causa de una nueva aglomeración de Skandhas, de un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones mucho peores que las de aquél que perdieron. Todo el porvenir de este nuevo cuerpo será determinado de este modo, no sólo por el Kâma del demérito de la primera aglomeración ó grupo, sino también por el del nuevo conjunto del ser futuro. Si los *mediums* y los espiritistas supiesen, como digo, que con cada nuevo «ángel protector» que con tanto gozo acogen, inducen á este último á un Upâdâna que producirá males sin cuento para el nuevo Ego que vuelve á renacer bajo su sombra nefasta, y que en cada sesión, especialmente en las de materialización, multiplican las causas de sufrimiento, causas que harán que el desgraciado Ego fracase en su nacimiento espiritual ó renazca á una existencia mucho peor, quizás serían menos pródigos en su hospitalidad.

La muerte prematura ocasionada por costumbres viciosas, por el demasiado estudio ó por el sacrificio voluntario en pro de alguna gran causa, acarreará un retardo en Kâma Loka; pero el estado de la entidad desencarnada dependerá del motivo que puso fin á su vida.

Son muy pocos, si es que hay algunos, entre los hombres que se entregan á los vicios, que estén perfectamente seguros de que semejante conducta les conducirá eventualmente á una muerte prematura. Tal es el castigo de Maya. Los «vicios» no escaparán al castigo; pero es la *causa*, no el efecto, lo que será castigado, especialmente el efecto no previsto aunque probable. Lo mismo puede llamarse suicida á un hombre que ha encontrado su muerte en una tempestad en el mar, que á uno que se ha matado con el «demasiado estudio». El agua puede ahogar un hombre,

y un trabajo cerebral excesivo puede producir un reblandecimiento de la materia cerebral, que le produzca la muerte. En semejante caso nadie debería cruzar el *Kâlapâni* (1), ni tan siquiera tomar un baño por temor de tener un desmayo en él y ahogarse (todos conocemos casos semejantes); ni un hombre cumplir con su deber y mucho menos sacrificarse, ni aun por una causa laudable y altamente beneficiosa, como muchos de nosotros hacemos. El motivo es todo, y el hombre es castigado en caso de responsabilidad directa, nunca de otro modo. En el caso de la víctima, la hora natural de la muerte ha sido anticipada accidentalmente, mientras que en el del suicida la muerte ha sido acarreada voluntariamente y con un conocimiento completo y deliberado de sus consecuencias inmediatas. Así, un hombre que se da la muerte en un ataque de locura, *no* es un *felo de se*, con gran pesar y á menudo con grave apuro de las Compañías de seguros sobre la vida. Ni tampoco se le deja ser presa de las tentaciones de Kâma Loka, sino que se *duerme* como otra víctima cualquiera. Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera terrestre, con sus principios superiores sobre él, inactivos y paralizados, pero, sin embargo, permanentes. Guiteau ha pasado á un estado durante cuyo período *estará haciendo siempre fuego sobre su Presidente*, y con ello poniendo en confusión y desordenando el destino de millones de personas; á un estado en donde le están *siempre juzgando* y *siempre ahorcando*, bañándose en las reflexiones de sus hechos y pensamientos, especialmente en aquellos á que se entregó estando en el cadalso.

La población de Kâma Loka se recluta de este modo con elementos particularmente peligrosos, por todos los actos de violencia legales é ilegales, que arrancan al alma del cuerpo físico, y envían á la primera á Kâma Loka revestida del cuerpo de deseos, palpitando de odio, de pasiones y emociones, llena de deseos de venganza, de lujuria insaciable. Un asesino encarnado no es un miembro agradable en la sociedad; pero un asesino arrancado repentinamente de su cuerpo, es una entidad mucho más peligrosa; la sociedad puede defenderse del primero, pero en su estado presente de ignorancia, está indefensa respecto del segundo.

Por último, la Triada Inmortal se liberta del cuerpo de deseos y sale de Kâma Loka; el Manas Superior retrotrae su Rayo, matizado con las escenas de la vida porque ha pasado, y llevando consigo las experiencias ganadas por medio de la personalidad que ha informado. El labrador es llamado del campo y vuelve al hogar llevando sus banastas llenas ó vacías, rico ó pobre, según haya sido el fruto de la vida. Cuando la Triada abandona á Kâma Loka, sale por completo fuera de la esfera de atracción de la tierra:

> Tan pronto como ha pasado fuera de Kâma Loka — que ha cruzado el «Puente de Oro» que conduce á las «Siete Montañas de Oro»—el Ego ya no vuelve á ponerse en comunicación con *mediums* de fácil acceso.

Existen algunas probabilidades excepcionales de alcanzar á este Ego, que se explicarán más adelante; pero el Ego está fuera del alcance del *medium* ordinario y no puede ser atraído á la esfera terrestre; pero antes de que sigamos el curso de la Triada, tenemos que ocuparnos del destino del ahora abandonado Kâma Rupa, dejado en Kâma Loka como simple reliquia.

KAMA LOKA. LAS ENVOLTURAS KÁMICAS

La envoltura Kámica es el Kâma Rupa, el cuerpo de deseos desocupado por la Triada, que ha pasado adelante; es el último de los vestidos transitorios del Alma, arrojado y abandonado en Kâma Loka para su desintegración.

Cuando la vida terrestre pasada ha sido noble y hasta cuando no ha sido más que de mediana pureza y utilidad, esta Envoltura retiene poca vitalidad después que la Triada ha seguido adelante, y se disuelve rápidamente. Sin embargo, sus moléculas retienen durante este proceso de desintegración, las impresiones hechas en ellas en la vida terrestre; la tendencia á vibrar en contestación á los estímulos experimentados constantemente durante aquel período. Todos los estudiantes de fisiología están familiarizados con lo que se denomina acción automática, con la tendencia en las células á repetir las vibraciones originariamente ocasionadas por acciones voluntarias: de este modo se forman lo que llamamos costumbres, y repetimos inconscientemente movimientos que en un principio fueron meditados. Tan grande es este automatismo del cuerpo, que, como todo el mundo sabe por experiencia, es muy difícil cortar por completo la costumbre de

(1) El mar.

alguna frase ó gesto que se nos ha hecho «habitual».

Ahora bien; el Kâma Rupa es durante la vida el recipiente de todos los estímulos que nos vienen de afuera y lo que á los mismos responde; también recibe continuamente los estímulos de la Mente inferior y responde á ellos. En él se encuentran las costumbres y tendencias á repetir automáticamente vibraciones familiares, vibraciones de amor y de deseo, y vibraciones que reflejan toda clase de experiencias pasadas. Lo mismo que la mano repite un gesto familiar, así puede repetir el Kâma Rupa un pensamiento ó sentimiento habitual. Y cuando la Triada lo abandona, este automatismo permanece, y la Envoltura Kámica puede de este modo demostrar sentimientos y pensamientos que están exentos de toda inteligencia y voluntad verdaderas. Muchas de las contestaciones á las ansiosas preguntas en las sesiones espiritistas, provienen de tales formas, atraídas cerca de amigos y parientes por la influencia magnética por tanto tiempo familiar y querida, y que responden automáticamente á las oleadas de emociones y recuerdos y al impulso á que por tanto tiempo respondieron durante la vida terrestre, que recientemente abandonaron. Frases de afecto, vulgaridades morales, recuerdos de sucesos pasados, etc., son todas las comunicaciones que tales Envolturas pueden dar; pero éstas pueden ser literalmente derramadas en condiciones favorables, bajo el estímulo magnético aplicado sin restricción por los amigos y parientes encarnados.

En los casos en que el Manas inferior ha estado durante la vida terrestre muy apegado á objetos materiales ó á empresas intelectuales impulsadas por un motivo personal, el Kâma Rupa puede haber adquirido un automatismo muy considerable de carácter intelectual, y puede dar contestaciones inteligentes de notable mérito; pero, sin embargo, faltará el sello de la originalidad, pues la aparente inteligencia sólo dará de sí reproducciones, y no habrá señal alguna de los pensamientos nuevos é independientes que serían inevitable manifestación de una gran inteligencia trabajando en medio de nuevas circunstancias. La esterilidad intelectual es la señal característica de la gran mayoría de las comunicaciones del «mundo espiritual», las reflexiones de las escenas terrestres y las condiciones y modos de ser terrenales abundan mucho en tales comunicaciones, pero en vano buscaríamos pensamientos nuevos y potentes, dignos de las Inteligencias que se han libertado de la prisión de la Carne.

Hay un peligro constante en este comercio con las formas Kámicas. Precisamente porque son formas y no otra cosa, responden á los impulsos que reciben de afuera, y con facilidad se vuelven maliciosas y perjudiciales, respondiendo automáticamente á vibraciones perniciosas. Así es como un *medium* ó asistentes á sesiones, de escasa moralidad, imprimen impulsos de un orden inferior á las Envolturas que pululan á su alrededor; y cualquier deseo animal y los pensamientos necios é insignificantes, pondrán en acción vibraciones semejantes en las ciegas y respondientes Envolturas.

Por otro lado, los Elementales, fuerzas semi-conscientes que funcionan en los diversos reinos de la Naturaleza, se posesionan fácilmente de las Envolturas, y pueden usarlas como vehículo á propósito para muchas extravagancias y jugarretas. El Cuerpo Astral del *medium* y los Kâma Rupas desocupados por sus inmortales Moradores, proporcionan la base material por medio de la cual pueden producir los elementales resultados curiosos y sorprendentes; podría apelarse con confianza al testimonio de los que frecuentan las sesiones espiritistas, y preguntárseles si muchas de las travesuras infantiles con las que están familiarizados, tales como tirones del pelo, pellizcos, cachetes, tirar objetos, aglomeración de muebles, tocar acordeones, etc., etc., no deben atribuirse con más razón á vaguedades burlescas de fuerzas sub-humanas, que á la acción de «espíritus», que, mientras estuvieron encarnados, no eran ciertamente capaces de semejantes vulgaridades.

Pero dejemos á las Envolturas Kámicas disolverse tranquilamente en los elementos y

mezclarse de nuevo en el crisol de la Naturaleza. Los autores del *Perfect Way* (Senda Perfecta), demuestran muy bien lo que verdaderamente es tal Envoltura.

«El verdadero «fantasma», es la porción exterior y terrestre del Alma, aquella parte que está cargada con las preocupaciones, aficiones y recuerdos puramente mundanos, y que se desprende del alma y permanece en la esfera Astral con una existencia más ó menos definida y personal, y capaz de conversar con los vivos por medio de un sensitivo. Sin embargo, no es más que un vestido desechado por el Alma, el cual, *como fantasma*, no es permanente. La verdadera Alma, la persona real, el *ánima divina,* se separa después de la muerte de todos aquellos afectos inferiores que pudieran retenerla cerca del plano terrestre.»

Si queremos encontrar á los que amamos, no debemos buscarlos entre los restos decadentes de Kâma Loka. ¿Para qué buscáis los vivos entre los muertos?

KAMA LOKA. LOS ELEMENTARIOS

La palabra «Elementario» se ha usado con tal libertad, que ha ocasionado muchas confusiones. H. P. Blavatsky la ha definido del modo siguiente:

«Propiamente las *almas* desencarnadas de los perversos; las almas que algún tiempo antes de la muerte se separaron de sus espíritus divinos y perdieron así sus probabilidades de inmortalidad. Pero en el estado presente de estudio se ha creído mejor aplicar el término á los restos ó fantasmas de las personas desencarnadas, y, en general, á todos los que mueren temporalmente en Kama Loka..... Una vez que se han separado de sus Triadas superiores y de sus cuerpos, estas almas permanecen en sus envolturas Kama Rúpicas, y son atraídas irresistiblemente á la tierra en medio de los elementos en armonía con su naturaleza grosera. La permanencia en Kama Loka varía en duración, pero termina invariablemente en la desintegración, disolviéndose como una columna de vapor, átomo por átomo, en los elementos circundantes (1).»

Los lectores de esta serie de manuales, saben que es posible que el Manas Inferior se enrede tanto en Kama, que llegue á separarse violentamente de su fuente, y á esto se le llama en Ocultismo «la pérdida del Alma». En otras palabras, es la pérdida del yo personal, que se ha separado de su Padre, el Ego Superior, y se ha condenado así á perecer. Esta alma, que de este modo se ha segregado de la Triada Inmortal durante la vida terrestre, se convierte en un verdadero Elementario, al abandonar sus cuerpos físico y astral. Después, revestido de su Kama Rupa, vive por cierto tiempo, corto ó largo, según el vigor de su vitalidad, convertido en la personificación de la perversidad; peligroso y maligno, procura renovar su decadente vitalidad por todos los medios que le proporcionan la necedad ó la ignorancia de las almas encarnadas. Su destino definitivo es, en verdad, la destrucción; pero puede ocasionar mucho daño en el camino que á aquella conduce, y que él mismo ha escogido.

La palabra Elementario se usa, sin embargo, á menudo, para describir el Manas Inferior, revestido del Kama Rupa, y que no se ha separado de sus Principios Superiores, pero que todavía no se ha unido con su Padre, el Manas Superior. Estos Elementarios pueden estar en todos los grados de progreso y ser inofensivos ó perjudiciales.

Otros escritores usan también el término Elementario como sinónimo de Envoltura Kámica, y aumentan así la confusión. La palabra debería limitarse, por lo menos, para designar el Kama Rupa más el Manas Inferior, ya sea que éste se esté separando de los elementos kámicos para ser reabsorbido por su fuente, ó bien que esté desprendido de su Ego Superior, y, por tanto, en el camino de la destrucción.

ANNIE BESANT.

(Continuará.)

(1) *Theosophical Glossary* Elementarios.



El Simbolismo de la Cruz.

(CONTINUACIÓN)

III

Después de haber probado que la cruz fué empleada como emblema religioso antes de nuestra Era, se hace preciso considerar el concepto que ha merecido este símbolo á los Cristianos.

En los primeros tiempos del Cristianismo, la muerte de Jesús era representada de varias maneras; pero nunca como se hace ahora (1). Una de éstas era un cordero echado al pie de una cruz; este simulacro prevaleció sobre el año 680, y durante el pontificado de Agatón. Otra forma era la representación de Cristo Jesús como el « Dios Pastor », esto es: un joven con un cordero sobre sus espaldas (2), lo mismo que siglos antes eran representados Apolo, Mercurio y otros dioses paganos; entre ellos, el Horus Egipcio y el Chrisna Hindo. Por el sexto sinodo de Constantinopla (canon 82), fué ordenado que en lugar del antiguo símbolo del cordero, se representara la figura de un hombre fijo á una cruz (tal como los paganos le habían adorado).

Esto no necesita comentarios; y aun cuando mi opinión sea que los primeros cristianos admitían la crucifixión de su Salvador, ya porque se hubieran fijado en la tradición apostólica, ó ya por las reminiscencias de los cultos de que habían abjurado, no fué adorado declaradamente por ellos el símbolo que me ocupa. Sin embargo, en el bautismo se empleaba la señal de la cruz, y me fundo, en que Juan al bautizar á Jesús, mejor dicho, al iniciarle en la secta de los Esenios, procedió, según costumbre de éstos, haciendo la señal de la cruz y profiriendo las palabras: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (1).

Esta práctica era muy común en la antigüedad entre todos los pueblos, y aun lo es hoy en algunos donde se profesan religiones distintas del Cristianismo. Entre los primeros, citaré á los antiguos paganos, (2) la iniciación en los misterios del Dios Mithra (3), los Etruscos (4), los Judíos antes de Cristo (5) y los Mejicanos (6); y desde los tiempos remotos han conservado esta ceremonia hasta nuestros días los Brahmanes (7) y los Fracmasones, si bien estos últimos en las logias, donde los secretos de la Orden se han perdido para siempre, hace bastante tiempo que olvidaron practicar el bautismo; sin embargo, algunas logias conservan sus pilas bautismales; y si lo efectúan al iniciar, de lo que menos se suelen acordar es del signo de la cruz. En esto hay honrosas excepciones, y á pesar de todo, en algunos grados se perpetúa este signo, aun cuando muchos ignoren su significado esotérico, debido al abandono en que se encuentran los tradiciones y rituales dentro de la masonería.

En el grado 18, rito Escocés, Capítulo de

---

(1) Jameson: *History of Our Lord*, vol. II, página 137.

(2) King: *The Gnostics and their Remains*, página 138, y otros autores citados por Doane; *Bible Myths*, pág. 202.

---

(1) Bunsen's: *Angel-Messiah*, pág. 121, y otros citados por Doane; *Bible Myths*, pág. 320.

(2) Tertuliano: *De Præscrip*, cap. XI, citado por Doane; *Bible Myths*, pág. 319.

(3) Knight: *Anct. Art and Mytho*, pág. xxv, y otros en Doane; *Bible Myths*, pág. 319.

(4) Higgins: *Anac.*, vol. II, págs. 67-69, citado por Doane; *Bible Myths*, pág. 320.

(5) Bornes: *Notes*, vol. I, págs. 38-41. — Higgins: *Anac.*, vol. II, pág. 65; en Doane, ob. ct., pág. 320.

(6) Lundy: *Monumental Christianity*, pág. 389-390.

(7) Lillie's: *Buddhism*, pág. 134.

Caballeros Rosa Cruces, que es el equivalente al 7.° del Rito Francés, 1.°, 2.° y 3.° del Escocés filosófico, el 22 del Escocés primitivo, el 18 de Herodom, el 46 de Misrain y el 6.° de la Orden del Templo, se ostenta la cruz ansata rodeada de una serpiente, y en el centro se leen las cifras I. N. R. I., que son las mismas que la Iglesia Católica coloca en el vástago superior de sus crucifijos. Las interpretaciones á que han dado lugar estas iniciales, son muy variadas. Los cristianos leen en ellas: *Jesus Nazarenus, Rex Judeorum (Jesús Nazareno, Rey de los Judíos);* los sabios de la antigüedad veían en esa inscripción la regeneración universal: *Igne, natura renovatur integra* (el fuego renueva á la naturaleza entera); los masones alquimistas ó herméticos, formaban con dichas letras este aforismo: *Igne nitrum roxis invenitur,* y se acusa á los Jesuítas de haber hecho de ellas la aplicación de esta sentencia: *Justum necare reges impios* (1). Estas son también las iniciales de las palabras hebreas que representan los cuatro elementos: *Yammin,* agua; *Mour,* fuego; *Ronach,* aire, y *Yebechcah,* tierra.

Los cabalistas y los magos hacen coincidir estas iniciales con cada uno de los cuatro animales que acompañan á los evangelistas, en la siguiente forma:

I.......	EL ANGEL.	*La Esfinge.*
N.......	EL AGUILA.	
R.......	EL LEÓN.	
I.......	EL TORO.	

Una observación: Doane, en su obra *Bible Myths,* pág. 520, dice que *Mesías* es sinónimo de *Rey de los Judíos,* que como he mostrado es una interpretación de las cifras I. N. R. I.

Mas volviendo al grado 18 de la masonería, cuyo título se escribe así C .·. R .·. + en sus documentos, diré que este mismo capítulo en su primera cámara, ostenta el emblema compuesto de tres cruces, hallándose en la del centro la rosa simbólica; y que tanto esta cruz como la ansata rodeada de una serpiente en forma de círculo, son interpretadas en este grado como el símbolo de la eternidad y la inmortalidad, lo mismo que sucede con la rama de acacia en el grado de Maestro, grado 3.°. También en el grado de los Sublimes Príncipes del Real Secreto, se encuentra la cruz inscrita en un círculo que á su vez lo está en un triángulo equilátero. Esta cruz suele tener cinco brazos, según algunos masones, lo cual me indica por su posición, que debe tener alguna relación con la estrella de cinco puntas que tiene dos de ellas en la parte superior.

Autores hay que niegan en absoluto el que la cruz entre los Egipcios, Asirios, Hebreos y Masones, y antes de que en ella espirara Jesús, fuera el símbolo de la vida, sino todo lo contrario (1), fundándose en que este era un instrumento de suplicio, y alegando que los Japoneses han hecho perecer en ella á los primeros cristianos que les predicaron; que los Persas, según Herodoto, III, 125, conocían este símbolo; y en Magnesia, Orestes degolló á Policrates y después le clavó en cruz; que la reina de los escitas (Diodoro de Sicilia, II, 44) condenó á Ciro, rey de Persia, á ser clavado en una cruz, y también como prueba de ello, y mostrando los detalles que concurrían en la crucifixión, cita Danton á Alejandro, VII, 11, en el siguiente relato:

«Aunque Alejandro temía que los bárba»ros, conociendo las escasas fuerzas de que »disponía, hicieran un esfuerzo y le derrota»ran, confió en su suerte, é indignado como »estaba por la insolencia de Arimazo, le res»pondió que no quería aceptar condición al»guna. Arimazo, sin esperanza más que sin »fortuna, bajó al campamento con sus pa»rientes y con los hombres más distinguidos »de su comarca, pero todos, según las órde»nes del rey, fueron azotados y crucificados »al pie de la montaña.»

Es cierto que esto puede dar lugar á diversas apreciaciones, pero nunca á las formuladas por este autor (2), el cual afirma

(1) Danton g.·. 18.·.: *Historia General de la Masonería,* vol. I, pág. 203.

(1) Danton g .·. 18 .·.: *Historia general de la Masonería;* vol. I, pág. 209.

(2) Danton g .·. 18 .·.: *Historia general de la Masonería;* vol. I, pág. 211.

que la cruz es un símbolo sagrado, sólo por el hecho de que en ella murió Jesucristo, negando que Vishnu en su octava encarnación fuese crucificado, sinó muerto de un flechazo que le dispararon por error, y otras cosas como estas.

Esto no significa sino que se hacía perecer á los criminales ó vencidos en un aparato que servía para representar la vida más allá de esta tierra. Así lo vemos entre los pueblos de la antigüedad, que en los sacrificios ofrecidos á sus dioses antes de las batallas ó á raíz de las grandes calamidades, inmolaban en las aras á los criminales, si carecían de ellos, á sus esclavos, y en defecto de estos últimos, á aquellos que distinguía la suerte ó se señalaban ellos mismos por sus cualidades.

Si se trataba de los primeros, quedaban perdonadas sus culpas por medio del sacrificio de que eran víctimas, pues se habían hecho dignos ante los dioses; si de los segundos, alcanzaban su libertad, renaciendo en una casta libre; y los últimos, añadían un laurel más á sus glorias. Todos sabemos que los romanos hacían perecer en cruces de variadas formas, á los que violaban la ley ó á sus esclavos.

Si hay quien no quiere conceder importancia religiosa á este símbolo antes de la Era Cristiana, también hay quien cree que después no debió tenerla; porque el Mesías era un reformador político, no moral ó religioso, que creyéndose con derecho á suceder en el trono á Herodes, trató de amotinar el pueblo y proclamarse Rey de los Judíos, por lo cual las autoridades le dieron muerte en una cruz con asentimiento de las gentes (1).

Cualquier cosa que sea lo que digan algunos autores, lo cierto es que la palabra *Ank*, usada para la cruz ansata, significa en hebreo Vida (2), siendo el nombre que daba este pueblo al Anouki ó Anuki egipcio, y que era Isis ó la diosa de la vida; y que muchas de las formas del culto que rinden los cristianos á la cruz, son las mismas que usaron los pueblos antiguos.

(1) Doane's, *Bible Myths;* pág. 520.

(2) H. P. B.: *Theosophical Glossary.* Ank y Anouki.

En la India, desde tiempo inmemorial, es el símbolo del dios Agni, la *Luz del mundo;* igual epíteto aplican los cristianos á Jesús (1), y según ya dije en la parte I, Chrisna es adorado en la actitud de estar clavado en una cruz, donde podemos ver la representación del Salvador reverenciado en ese pueblo, lo mismo que hacen los cristianos.

La Svastica ha merecido la más profunda veneración entre los primeros Buddhistas, como un aparato que servía para producir el fuego sagrado. En la India, lo mismo que entre los Católicos Romanos, las órdenes religiosas se distinguen por las variadas formas de la cruz; y como ejemplo, citaré á los Janianos (2), los Xaca *Japonicus,* los Vaishnavas Hindos (3), siendo este símbolo muy adorado entre los lamas del Tibet (4), y habiéndolo usado como cetro los antiguos reyes de la India (5). Lo mismo sucedía en Egipto, según puede verse en sus monumentos y papirus; y de todo esto deduzco que en nada ha dejado de ser tan vulgar y universal la cruz en los tiempos anteriores á la Era Cristiana como durante los siglos que han transcurrido de ésta.

Los mismos sarracenos que tanto han luchado en contra de la cruz, la concedieron importancia, y hoy ostentan en sus banderas la media luna y la estrella, emblema de la Astarte Caldea, de la Isis Egipcia, de la Diana Griega y de la Cristiana María. Este signo, que el imperio de Constantinopla ostentaba cuando tuvo lugar su conquista por los turcos, lo adoptó el sultán, no ignorando su significado opuesto á la cruz cristiana (6). La media luna y la estrella simbolizan á la naturaleza, la matriz del mundo, siendo eminentemente fálico entre el pueblo de quien ahora es exclusivo, y su equivalente en la grafología esotérica es ⊖.

En cuanto á lo que respecta á la veneración que en Semana Santa tienen los cristia-

(1) *Monumental Chistianity;* pág. 14.

(2) Bettany: *The Great Indian Religions.*

(3) Doane: *Bible Myths,* pág. 340.

(4) Inman: *Ancient Faiths;* vol. I, pág. 409, citado por Doane; *Bible Myths.*

(5) *Courions Myths;* pág. 301.

(6) H. P. B.: *Theosophical Glossary.*

nos por la cruz, he de observar que en Egipto, en el monte Athyr, se celebraba todos los años una ceremonia en conmemoración del llanto de Isis por la muerte de Osiris, y en ella se llevaba en procesión un arca relicario, en la que se conservaban los restos de Osiris. Los sacerdotes que custodiaban esta arca se llamaban Arkites, lo mismo que los encargados de igual cometido cerca del *Argua* Hindo. En esta fiesta se comían pasteles marcados con la *tau* (1).

Así como en el culto y costumbres se ha podido ver, por lo que llevo dicho, que hay muchas reminiscencias de los pueblos anteriores, así también en las ciencias y durante la civilización cristiana, se han perpetuado los signos que emplearon los sacerdotes iniciados. La astronomía representa con figuras compuestas del círculo y la cruz, algunos de los planetas. Estas figuras fueron un legado que dejó á la astronomía su antecesora la astrología, y que, sin saber por qué, aún las conserva. Sólo mencionaré aquí los tres cuerpos celestes que indudablemente fueron los que desde más antiguo tuvieron signo con que representarlos, y son el Sol, Venus y la Tierra. El primero se representa por un círculo con un punto en el centro ⊙; este signo puede verse aún en las antiguas escrituras china y egipcia, representando al astro rey. Lo mismo sucede con el signo de Venus ♀ y el de la Tierra ♁, de los cuales dice H. P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*, volumen II, pág. 29-30: que «Toda la antigüedad, desde el nacimiento de la Astronomía — comunicada á la Cuarta Raza por uno de sus reyes divinos, pertenecientes á la Dinastía Divina — y también de la Astrología, representaba á Venus en sus tablas astronómicas como un *Globo posado sobre una Cruz*, y á la Tierra como un *Globo bajo una Cruz*».

La cruz inscrita en el círculo ⊕ es y era entre los egipcios y persas un signo que denotaba los cuatro puntos cardinales. Generalmente este signo estaba unido á la figura de un gato, como puede verse en el libro de los muertos (2). La brújula astrológica de los chinos nos fija cuáles son los puntos cardinales con los respectivos simulacros, tomados del reino animal.

Norte...	*Tchin.*	EL DRAGÓN.
Este....	*Chin..*	EL MONO.
Sur.....	*Hai...*	EL CERDO.
Oeste...	*Ki....*	EL TIGRE.

Autores como Mr. Gerald Massey, que se han ocupado de la cruz, han reconocido que ésta es inseparable del círculo, y se hace notar esto mismo á más que por los monumentos que así lo prueban, por la relación que existe entre el significado de ambos símbolos. El autor que he citado, hablando del Chka ó Disco de Vishnu, dice que sus nombres denotan lo circular, la órbita, la periodicidad, la sucesión del tiempo; de aquí que la cruz representa esta sucesión dividida en cuatro partes, ó sea las cuatro estaciones; así también el círculo representa la órbita de la tierra (1).

La Svastica no es más, en cuanto á su forma gráfica, que la cruz inscrita entre arcos de círculo.

Otra forma de la cruz es dada en el *Journal of the Royal Asiatic Society*, vol. XVIII, cuad. 393, pág. 14 (2).

«En cada uno de los extremos está colocado un cuarto de arco de una curva oval, de »modo que, reuniendo estos cuatro arcos, »forman un óvalo, correspondiendo de esta »suerte las figuras combinadas de la cruz con »el círculo en cuatro arcos, á los cuatro ex»tremos de la cruz. Los cuatro segmentos co»rresponden á los cuatro extremos de la »Svastica, el *Fylfot de Thor*. El Lotus de cua»tro hojas, la flor de Buddha, comunmente »figurada en el centro de la cruz (3), como el »lotus en Egipto é India, es el tipo de los cua»tro cuarteles. Los cuatro cuartos de curva, »si se unen entre sí, formarán una elipse, y »la elipse está también representada en cada »brazo de la cruz. Esta elipse significa la ór-

(1) H. P. B.: *Theosophical Glossary. Ark of Isis.*

(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 546.

(1) Citado por H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 546.

(2) Idem id. id. id.

(3) La rosa crucificada de los Rosacruces.

»bita terrestre..... Sir J. Y. Simpson, copia la »siguiente variedad o-Z-o, la que es repre»sentada como la cruz de los equinocios y »solsticios, colocada dentro de la figura de la »órbita terrestre. El mismo óvalo ó rumbo de »chalupa representa en los dibujos hindos, al »tiempo, con siete pasos en cada extremo, »como una forma ó modo de Meru».

También este autor observa que en el *Ank* (cruz ansata), signo de vida, la cabeza ó el asa, un círculo, es el jeroglífico *Ru* de los egipcios, colocado sobre la *Tau*. Este Ru, indica la entrada, boca, puerta, refiriéndose al origen en el cuartel norte de los cielos, en el que el sol renace; por esto el Ru del Ank representa el Norte. En las Regiones del Norte es donde la Diosa de las Siete Estrellas, llamada la *Madre de las Revoluciones*, da nacimiento al tiempo en el primer ciclo del año. El signo de este ciclo es la forma primitiva de la cruz, el Ank ∝, una presilla ó lazo, en el cual están contenidos los dos elementos, la cruz y el círculo. Este signo es la ideografía de un *período*, un *tiempo*, queriendo significar una revolución periódica (1).

Todo esto es la representación del círculo descrito en el cielo por la Osa mayor, y por lo cual se infiere que el Ru del símbolo Ank, representa el origen del tiempo en el cuartel norte de los cielos. El Ru ha persistido en la R Q Cipriota y en el Ro del Copto, P, en la R de los alfabetos eslavo y ruso, así como en la P latina. El Ro era llevado en la cruz griega >|<, la cual está formada por el Ro y el Chi ó R K (2).

Una prueba patente de que en astronomía y geometría tiene valor el círculo y la Svastica, es que π, cuyo valor es 3,1415.., es precisamente el anagrama del círculo entre los cabalistas, y también de la mística Svastica, siendo dicho número la base de cálculos eminentemente secretos, representando la jerarquía de los Dhyan-Chohans, y la figura geométrica que representa este número es



(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 547.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 547.

todo lo cual es inscrito en un círculo (1). Si nos fijamos en esto, veremos que entra como elemento la línea que es producida por el punto. Esta línea es la Madre Inmaculada, Isis, María, Hathor, la Ana Caldea.

El 3 y el 4, el triángulo △ y el cubo □, el macho | y la hembra —, se refieren en la ideografía universal á la deidad desarrollada, siendo un carácter impreso en la cruz meridional de los hebreos y en la cruz ansata de los egipcios; y como es sabido, el desarrollo de un cubo afecta la forma de una cruz tau ó de una cruz cristiana. Los números 3 y 4 contados sobre estas cruces suman 7, ó de esta otra manera $6 + 1 = 7$, siendo el 6 las caras del cubo, el 1 el Ru ó círculo colocado sobre la tau, y el 7 el número de días que componen el ciclo de tiempo llamado semana. Como el Ru es la ideografía del sol, estos siete días los consideran como las siete luces solares (2).

Hasta aquí me he referido á la astronomía y geometría; pero el círculo y la cruz se encuentran aún más relacionados con la aritmética y la alquimia. Todas estas conexiones que voy enumerando, no son meros caprichos inventados por los autores modernos, sino que responden á los elementos ideográficos que forman estos signos; y prueba esto que el signo — (menos), empleado en aritmética y otras ciencias, al expresar una idea negativa, tiene la misma posición y significado que el crucero horizontal de la cruz; y esto es tan común, que los chinos, quienes tienen un sistema aritmético distinto del nuestro, reconocen, en cuanto á su ideografía metafísica, el mismo significado en el signo —, según puede verse en su libro *Yih King*, en donde corresponde el — á su Yang — —. También de la reunión del signo — con el otro elemento ideográfico |, se forma el + (más), empleado en matemáticas para significar la adición, la agregación de partes, conceptos iguales á los que atribuyen los kabalistas á los signos + y ×, diferenciándose entre sí lo mismo que cuando son

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 90.
(2) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 321.

apreciados como signos empleados en operaciones matemáticas; porque si kabalísticamente el + expresa una unidad resultante de la reunión de unidades inferiores, tambien el × indica un compuesto de unidades de un orden más complejo. La circunferencia ⊙, curva cerrada, sin principio ni fin, reentrante en sí misma, engendrada por la revolución del punto, tiene este mismo significado entre los ocultistas y sabios de la antigüedad; pues ya expuse que era el Ru, expresando la revolución celeste, los períodos sucesivos del tiempo, así como la eternidad.

Podrá alegarse que estas coincidencias son casuales: pero yo creo que los antiguos, en el seno de sus civilizaciones, no elegían sus símbolos al azar, sino que hacían un estudio especial de las cualidades de éstos, para que pudieran representar de una manera, lo más completa posible, las ideas propuestas; y como las ciencias tuvieron su cuna entre esos pueblos, fueron transmitiéndose éstas con sus símbolos y elementos, por los sabios de generaciones sucesivas hasta nosotros. Además, todos sabemos que los signos de la escritura han tenido, entre los pueblos primitivos que se distinguieron por sus conocimientos grafológicos, un valor numérico que aún conservan; por esto, el monograma atribuído á Constantino, y que está compuesto de una P y una X en esta forma ⳩, tiene en el antiguo samaritano este valor:

$$400 + 200 = 600$$

según se desprende de las monedas que llevan estos signos; 600 es la cifra del ciclo de Naros, y el monograma es el pentágrama del Salvador Egipcio Osiris, y el de Júpiter Ammon.

También el círculo con su diámetro vertical es una representación del *Yodh* hebreo, cuyo valor numérico es 10, lo que se ve confirmado de otro modo en la misma kábala hebráica según la cual, el árbol de los sephiroths es 10, (|) ó | O, siendo representado este número sagrado en esta otra forma (×) (1). Por otro lado, el | O ó I Ω significa *Luna* en el dialecto de los *Argians* así como en Egipto, constituyendo el 10 el décimo número, el más perfecto contenido en la Tetractis según Pitágoras (1).

He aquí alguna de las equivalencias de los signos relacionados con la cruz y los alfabetos más conocidos.

El O se encuentra en el Jónico ó Griego de Cadmo desde 1509 antes de J. C., siendo la o griega (omicrón) *th* del etrusco ó la *o* del mismo.

El ⊙ se encuentra en las monedas sicilianas, áticas y beócias desde 1509 antes de J. C., y equivale en el Jónico á θ (thêta), en el griego á la o (omicrón) y también á θ, en el etrusco á la *th* y en el gótico antiguo á *hw*.

El (|) es la *ph* del etrusco, la φ del griego, etc.

El (×) es *th* del etrusco y φ del griego, etc., pero entre todos el más antiguo es la **T**, T de todos los alfabetos por antiguos que sean.

No es menor la importancia que ha tenido la cruz en la alquimia, cuna de la química moderna. Sabido es que los alquimistas han atribuído á los cuerpos propiedades comunes ó derivadas de otros elementos, tales como los planetas ó las fuerzas ocultas que en ellos se desarrollan; así es que muchos de los simples ó compuestos eran representados por los signos que servían para hacerlo respecto de dichos planetas ó elementos. De este modo el antimonio se significaba por un círculo atravesado en sentido vertical por una línea, cuyo extremo superior tiene la forma de un arpón (↑) ó por el signo característico de la tierra ♁; el mercurio lo era á su vez por el del planeta de su mismo nombre ☿, aunque algunas veces sufre una pequeña variación, pues en lugar de una cruz, lo que tiene en la parte inferior es una Tau ó T invertida; el oro se representa por el ⊙ signo peculiar del Sol; el fósforo por un triángulo en cuyo vértice superior lleva una cruz 🜍; la afrodina (cobre) lo es por el signo de Venus ♀; el plomo por el de Saturno ♄, sólo que en

(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 39.

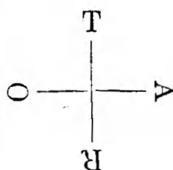
(1) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 463.

lugar de la cruz suele llevar una Tau; el alcrebite (azufre) por un triángulo de cuya base pende la cruz 🜍; el hierro por el signo de Marte ♂, para el acero el arpón es doble. Esto es lo que se refiere á los cuerpos simples, que en cuanto á los compuestos, se representaban: la sal marina por un círculo con el diámetro horizontal y un punto en cada semicírculo (⊖); el ácido clorhídrico por este signo con una Tau á la izquierda ⊢(⊖); el nitro por un círculo con el diámetro vertical (⦶) y el ácido nítrico el mismo signo con la tau á su izquierda ⊢(⦶); la cal por una media luna con una cruz inscrita (+ y el óxido de antimonio por el signo de la Tierra con una prolongación en ángulo recto en la parte superior de la cruz ♁.

Por temor á que fuera cansado, no he citado aquí todos los cuerpos cuyo símbolo tiene semejanza con la cruz, sino aquellos donde entran como elementos ideográficos la cruz, la tau, el círculo ó varios de estos á la vez. Como se ve, estos signos están íntimamente relacionados con el símbolo de la cruz y el círculo; é indudablemente debió presidir á su elección algo que justificara su empleo; sólo me atreveré á afirmar que este algo no fué la afinidad de unos cuerpos con otros, y sí la afinidad que se reconocía existir entre ellos y los planetas, lo que constituía la base de la cosmología; no de otro modo hubieran sido admitidos estos signos por la generalidad de los alquimistas.

Algo de esto nos enseña la relación que ha existido entre la alquimia y la kábala. He aquí un ejemplo:

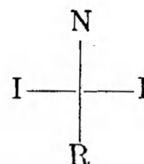
Los alquimistas empleaban el siguiente símbolo para expresar su Ázoe ó el principio creador de la Naturaleza, la mayor parte del cual dicen está contenida en la Luz Astral de los ocultistas.



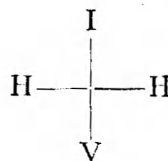
Esto, según Eliphas Lévi, es una cruz, y en los cuatro ángulos ó los extremos de sus brazos, están colocadas las letras que componen la palabra Taro, la que también puede leerse Rota, Ator, y de otras varias maneras, cada una de las cuales tiene un significado oculto.

En este símbolo están contenidas tres cosas: 1.ª, la hipótesis divina; 2.ª, la síntesis filosófica; y 3.ª, la síntesis física. Es decir: un credo, una idea y una fuerza (1).

Otra figura simbólica de esto, es la que antes apunté respecto del Tetragrama INRI, por el que los kabalistas y alquimistas consignan en sus obras este símbolo:



con lo cual denotaban la reunión ó el lugar relativo de los elementos *Fuego, Aire, Agua* y *Tierra*, ó este otro como equivalente:



formado por las letras I H V H hebreas, *iod-he-vao-he*, nombre eminentemente kabalístico, cuya pronunciación fué y es un secreto entre los Hebreos, Ocultistas y Masones.

Por lo que va expuesto se ve que la cruz, además de ser un símbolo de origen prehistórico, universal y sagrado, sus propiedades ó las ideas representadas por él, le hicieron lugar dentro de las ciencias cultivadas por aquellos que sabían perfectamente cuál era su verdadero significado. Mas también con los datos expuestos se comprende fácilmente que en cuanto á la forma, si han conservado los cristianos algunos detalles, en cuanto al fondo no ha prevalecido la enseñanza, y hoy se hace difícil el estudio de su parte esotérica, la cual probaré á interpretar en lo que sigue.

M. TREVIÑO.

(Continuará.)

(1) H. P. B.: *Isis sin Velo;* vol. I, pág. 462.

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

CAPÍTULO VII

EL MANIÁTICO

A la mañana siguiente, entré en el cuarto de Ralph. Nada hay más penoso que contemplar una noble inteligencia destruída. En alguna de las fases de la locura, algo especialmente tierno y conmovedor se mezcla con el elemento trágico. Ralph estaba sentado; la belleza varonil de su semblante era la misma, quizás mayor, gracias á la completa ausencia de pasión que tal sello concede á la virilidad y que tan profundamente la separa del estado angelical de la niñez. Sus grandes ojos grises, velados por una sombra de melancolía pensativa, parecían un poco mayores, en comparación á su pálida faz, á la cual los sufrimientos del hombre interno habían adelgazado. A primera vista parecía más bien un penitente, cuya alma sentía el perdón divino, que un maniático; pero en cuanto levantaba la cabeza al hablarle, un algo que faltaba en sus ojos, revelaba instantáneamente la ausencia de la facultad directiva del espíritu interno.

Cuando entré, le encontré vestido con su pulcritud acostumbrada, sentado y leyendo un libro de Epitecto. Al entrar, dejó el libro y pareció por un momento reconocerme, pero en seguida la misma vaguedad indescriptible apareció en sus ojos. Apenas me había sentado, cuando cogió mi mano algo convulsivamente.

—Ningún filósofo — dijo Ralph, tranquilizándose en un momento—ningún filósofo ha encontrado todavía remedio alguno para la inocencia perdida de la niñez. Por la mañana fuí al jardín y ví al pequeño capullo cubierto con el rocío de la noche. Pensé en mi niñez, cuando mi madre me decía al besarme: Ralph, tú eres un ángel, tú serás bueno y harás feliz á tu madre. Yo acostumbraba á sentarme en sus rodillas y á decir: «Mamá, ¿por qué eres desgraciada?» «Yo no soy desgraciada, hijo mío, mientras te tenga á tí»—decía mi madre.

No quería distraer al infeliz de sus tan dulces como tristes fantasías, pero temía que la satisfacción excesiva de las mismas, no llevase consigo un ataque de paroxismo.

—Ralph — le dije interrumpiéndole:—¿no tienes nada que decir á tus amigos? ¿Acaso te has olvidado de mí?

—Yo no olvido nada—continuó— pero espera. Mi madre no se ha separado todavía de mí. Un día me acerqué á ella gritando: «Mamá, la prima Ethel me estaba diciendo lo mucho que ella quería á su papá, y lo mucho que él la quería á ella. Yo quiero un papá á quien querer y que me quiera á mí.»

«Querido mío — dijo mi madre—papá está en el cielo. Yo sé que él te quiere. Pero yo soy á la vez tu papá y tu mamá.»

« Qué malo ha sido papá con irse al cielo y dejarnos aquí. Supongo que tú quieres á papá, y que él te quiere á tí.»

«Yo le quiero y le he querido — dijo mi madre entre sollozos; — pero á él bien poco le importaba mi cariño. Él me dejó y se marchó á un país extranjero, á vivir entre extranjeros. Ni siquiera por su inocente hijo quiso detenerse. Dios le bendiga á él y á tí, ángel mío.»

«Papá era malo: yo no seré como él; yo no te haré llorar como él.»

Corrían las lágrimas á lo largo de las mejillas de Ralph. A pesar de todo mi dominio sobre mí mismo, confieso que los latidos de mi corazón casi me trastornaron. Me era

odioso el tener que llorar, pero, sin embargo, una especie de fascinación parecía fijar mis ojos en el plácido semblante de Ralph. Deseaba que éste callase, pero me encontraba impotente hasta para intentarlo. De pronto llaman á la puerta y con ello rompióse la extraña influencia que me dominaba. El criado indio de Ralph me entregó unas líneas de Barlowe, el cual me esperaba. Dejé á Ralph para ir á buscarle. Este, en gran manera excitado, se paseaba por la habitación de arriba á abajo. Al verme se me acercó y cogió entre las suyas mis dos manos.

— St. Clair, hijo mío — dijo azarado; — una gran desgracia ha caído sobre nosotros. No puede usted figurarse cuán furioso estuvo Ravenshawe todo el día de ayer, mientras estuvo usted fuera. Estábamos ya desesperados. Ahora que ha vuelto usted, estoy ya un poco más tranquilo, porque ayer vimos que usted tenía una gran influencia sobre él.

—Puede ser — contesté — pues en todo el tiempo que he estado con él, no he observado el menor síntoma de violencia.

—Entonces, espero que no nos abandonará usted hasta que haya llegado el Capitán Ravenshawe, para disponer todo lo necesario y llevarle á su casa — dijo Barlowe cogiendo una silla.

— Sí; pienso hasta entonces permanecer con ustedes — dije sentándome; — porque como usted sabe, Ralph es mi amigo más querido, y no quiero abandonarle hasta haber visto al Capitán Ravenshawe, y dejado dispuesto todo lo necesario acerca de la marcha de Ralph á su casa, y de su seguridad futura. Precisamente estaba pensando en rogar á usted me permitiese permanecer aquí hasta la llegada del Capitán.

—Querido amigo—dijo Barlowe— un gran favor nos hace usted quedándose aquí, y estoy seguro que Miss Stanley se lo agradecerá profundamente.

—¿Y cómo está Miss Stanley?—pregunté.— Pues todo lo que he podido averiguar por la ayah, es que había vuelto en sí durante un rato; pero que después había vuelto á sumirse en el estado de inconsciencia.

—Sí; por un rato recobró el sentido, pero su cabeza se hallaba tan perturbada, que ni siquiera conoció á Mrs. Barlowe. El doctor vino ayer muy tarde, mientras estaba usted fuera, y dió buenas esperanzas respecto de ella. Pero diga usted, ¿usted conoce á este Capitán Ravenshawe?

—No mucho—contesté;—le he visto varias veces. ¿Ha oído usted decir cuándo vendrá?

—Sí—dijo Barlowe.—Le puse un telegrama, según quedamos antes de marcharse usted ayer por la mañana, dándole cuenta del triste percance de su primo.

— Pobre muchacho -- exclamé: — mucho quería á Ralph; la noticia habrá sido terrible para él, y más teniendo en cuenta lo animado que estaba, preparándose para asistir á la boda de Ralph. ¿Pero qué ha contestado?

—Dice—contestó Barlowe—que sus pasos para lograr una licencia, no le han permitido obtenerla todavía, pero que espera poder estar aquí á fin de mes.

Entonces el criado anunció al médico, el cual entró inmediatamente.

Había visto ya á Grace, y con fisonomía radiante, que demostraba su completa satisfacción, dió cuenta de los progresos en la curación de la enferma.

— Mr. St. Clair — dijo, volviéndose hacia mí; — he oído decir á Mr. Barlowe que es usted mi colega. Usted tomó el grado en medicina en Edimburgo; yo procedo de la misma Universidad. El que usted no practique, importa muy poco, pues en este país no debemos sujetarnos á las formas con pertinacia propia de pedantes. Por lo tanto, le miraré á usted como al médico de Miss Stanley, considerándome á mí mismo sólo como al facultativo de consulta, mientras permanezca usted en la casa. Ahora debe usted entrar en el ejercicio de sus funciones. ¿Qué es lo que dice usted á esto, Mr. Barlowe? ¿No es acaso un arreglo satisfactorio?—añadió el Dr. Christopher con amable sonrisa.

—Ustedes que son personas ilustradas—replicó Barlowe—deben decidirlo. ¿Qué puedo yo, un pobre profano ignorante, decir acerca de cuestiones de tal importancia?

—Ahora bien: ¿cuál es su opinión de usted Dr. St. Clair? — dijo el Dr. Christopher, con

voz que no me dejaba la menor duda de que su deseo era que apreciase yo el honor que me confería.

— Si se me considera digno de un honor semejante — contesté dándole por el gusto al Doctor—procuraré cumplir mis deberes todo lo mejor que pueda.

El Dr. Christopher sonrió de nuevo con gran satisfacción. Arrellenóse en su asiento y comenzó á acariciar su barba con un aire de complacencia que se reflejaba en todas sus facciones.

— Y ahora, Dr. Christopher, ¿qué piensa usted acerca del estado de Mr. Ravenshawe? ¿No ha ido usted todavía á verle? — dijo Barlowe.

—¿Mr. Ravenshawe? ¡Oh, no!; no le he visto esta mañana — dijo el Doctor poniéndose grave y serio.—Además, no creo poder hacer mucho por él. Es un maniático violento, y debe permanecer rigurosamente encerrado hasta que pueda ser conducido á lugar seguro. Esto es todo cuanto puedo decir. ¿Y usted qué cree Mr. St. Clair?

El Doctor evidentemente trataba de impresionar á Barlowe con sus méritos propios, por medio del descubrimiento de méritos en mí, en quien nadie los había descubierto antes.

— Bien — contesté al ser interrogado de este modo; — hasta donde mi comprensión llega, Ravenshawe se halla fuera del alcance de los medios facultativos. Hasta este punto, coincido perfectamente con usted, Dr. Christopher. Ravenshawe necesita únicamente los cuidados y el cariño de un amigo, y mientras yo esté aquí, no le faltarán ni los unos ni el otro.

—Qué bueno es usted St. Clair—dijo Barlowe con algún entusiasmo; — siempre le he creído á usted así.

— Su conducta de usted merece las mayores alabanzas — añadió el Doctor.

Con esta aprobación del hombre de ciencia, terminó nuestra consulta. Sin embargo, antes de separarnos, me dijo Barlowe que daría orden á los criados para que me obedeciesen como si fuera el amo de la casa. Así es, que me encontré involuntariamente colocado en una situación muy extraña. Las circunstancias me obligaban á ocupar un lugar de gran responsabilidad en la plantación y en la familia. En lo referente á Grace, no sentía, después de todo, gran ansiedad, teniendo en cuenta lo que había pasado entre el Maestro y yo; sobre que ella se restablecería, no me cabía la menor duda; é igualmente me hallaba convencido de que perdería su razón. Pensaba que mi Karma exigiría de mí la aceptación del cuidado de aquella hermosa demente hasta el fin de nuestra vida común, por razón de algún perjuicio que le habría causado yo en una encarnación pasada. Pero en lo que á Ravenshawe se refiere, lo profundamente conmovedor de su aflicción, me llegaba al alma. En cuanto á él, mi deber hubiera sido un placer melancólico y lleno de ternura, si hubiese podido unir mi vida á la suya por la devoción de la amistad. Pero, sabía yo que no podía ser. A las pocas horas, fuí en busca de Ravenshawe: no estaba en su cuarto; su criado me dijo que se había ido al jardín, adonde fuí á buscarle. Encontréle sentado en un banco rústico en la glorieta, leyendo á Epitecto. Me senté junto á él, y sin dar la menor muestra de haberme visto, continuó leyendo. Al cabo de un rato, arrojó el libro y dirigióse á un pequeño seto de jazmines.

— Esta flor pequeña — dijo — es mi hermana: nacimos juntos. Dice que ella era una doncella inocente y feliz. Ella dijo al sol y á la brisa que jamás la hicieran florecer. No, ella no quería florecer; sólo quería permanecer estrechamente unida al seno de su madre. Que no florecería, que no florecería, que *no* florecería, ella dijo. Pero la brisa llegó y llegó y llegó. Ella se olvidó de sí misma, y floreció. Su esencia suave de amor se transformó en una pasión de perfume en cuanto el sol sonrió sobre ella con desprecio; en cuanto la brisa al besarla le arrebató su canto de amor en sus alas. Su pasión aumentó más y más, hasta que su propio perfume la hizo perder el sentido y la volvió loca. La brisa ya no llevó consigo su canto de amor, sólo llevó su fúnebre lamento. ¡Pobre niña! ya no se sonreirá más. Pero otros tomarán

su vida y vivirán; otros que á no ser por su vida no hubieran vivido. Todo, no es más que una rueda.

Conteniendo mis lágrimas con dificultad, me cogí del brazo de Ralph, y le llevé hacia los estanques. Conmigo era tan dócil como un niño, y lentamente nos dirigimos hacia el lago.

—¿No sabes tú—dijo Ralph en cuanto nos hubimos sentado en un banco—lo que me ha contado aquella flor pequeña? Ha dicho que nuestras pasiones abren nuestros corazones, y que todo el perfume se desvanece, dejando al corazón enloquecido y buscando en vano su tesoro extraviado. Ella ha dicho: hermano mío, vienes á mí demasiado tarde para no encontrar más que los pétalos marchitos que caen al sólo contacto de tu mano. Pero vale más que esparzas por el aire mis pétalos. No conviene viva yo entre capullos con el veneno en mi aliento.

Yo permanecía mudo por completo. Me parecía un sacrilegio el tocar las cuerdas que vibraban á impulso de la Naturaleza misma. A los pocos momentos se sumió Ralph en silencio profundo, y sentado permaneció inmóvil á manera de una estatua en armonía perfecta con la tranquilidad del medio día. Un medio día de otoño en las montañas, es una cosa única en su género por completo. Ni una figura humana se percibe que rompa la calma absoluta del cuadro, mírese donde se quiera. El aire mismo parece vacío, excepto cuando la mosca-dragón se lanza al espacio á manera de centella de color resplandeciente. La tribu alada desaparece, excepto el cuco solitario, que parece machacar con martillo fatal al cerebro de un modo imposible de describir. La nota de este pájaro posee una influencia peculiar sobre la mente que le ha concedido el nombre de pájaro del *delirium tremens*. A largos intervalos vése á distancia una figura humana que lentamente aparece, desapareciendo luego, aumentando más bien que disminuyendo el sentimiento místico que parece impregnar á la Naturaleza entera; ó bien se oye durante un momento el susurro de las hojas que parece afirmar la realidad de la escena, pero no deja tras de sí más que su expectro. Gorgeará quizás un pajarillo detrás de uno; pero en cuanto se ha vuelto la cabeza, una mancha de color lanzándose hacia el azul claro del cielo, es lo único que se percibe. El efecto de la influencia mística comenzó á apoderarse de mí; sentí como si flotase en algún elemento desconocido, cuyo resplandor estuviese desprovisto de calórico. Un pensamiento súbito devolvió Ravenshawe á mi mente, y puso término á mis místicos vuelos. Miré á mi amigo, estaba sentado, mudo é inmóvil; una mirada peculiar lanzaban sus ojos que parecían fijos en horizontes lejanos, y esta mirada era lo único que desentonaba de su aspecto de estatua. A los pocos segundos, interrumpió la tranquilidad corriente de mis pensamientos la sensación de una mano en mi cabeza. Volvíme sorprendido y ví á Punditji. A manera del genio de aquella escena mística, permanecía en pie detrás de mí; su vestidura, blanca como la nieve, resplandecía ante el esplendor del sol de medio día; su sonrisa infundía una dulzura infinita hasta en la vegetación en torno nuestro. Por un momento me encontré fuera de mí mismo y fuera del mundo. Pero volviendo rápidamente en mí, me levanté para saludarle.

—St. Clair, mi buen amigo—dijo—has hecho bien; yo te bendigo. Ralph Ravenshawe merece tu abnegación cariñosa. Existen en él elementos buenos y malos, acerca de los cuales no tienes tú la menor idea. El volcán ha estallado y ha cubierto los verdes campos con la lava ardiente de la destrucción. Pero de nuevo brotará la hierba con su lozanía pasada, y se abrirá la flor con su antigua belleza, y de nuevo comenzará la construcción del edificio. Pero no hay que perder la paciencia, ni escasear los cuidados. ¿Qué piensas hacer con él?

—Mandarle á Londres á algún sitio en que pueda estar bien atendido—contesté.

—Es una medida prudente--dijo Punditji;—pero durante todo el tiempo que permanezca aquí, condúcele á este sitio todos los días, y déjale solo; no permitas que venga nadie mientras él esté aquí. No temas; no caerá en el agua. Pero debo advertirte una cosa: cuan-

do venga, *habla de él lo menos posible, y no piense en él.* Todo irá bien.

Antes de que pudiese hacerme cargo plenamente de todo cuanto había oído, Punditji se había marchado. Despertó Ralph de su ensimismamiento extraño, con una sonrisa infantil. Nos levantamos y volvimos á casa.

M. M. C.

(Continuará).

Movimiento Teosófico.

Damos las gracias más expresivas á nuestro querido hermano el ilustrado Doctor López, de Nueva Orleans, por la interesantísima reseña de las sesiones del Congreso de las Religiones, celebrado en Chicago, que nos envió; mas como la carta de aquel hermano llegó á nuestro poder cuando estaba ya en prensa el número de nuestra Revista, correspondiente á Noviembre, en que se daba extensamente cuenta de todo lo referente al Congreso en su parte Teosófica, de aquí que no hayamos publicado dicha reseña, que era una reproducción de todo lo que se había escrito sobre el particular.

La Doctrina Secreta

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores que la Rama de Madrid de la S. T., ha tomado el acuerdo de publicar lo más brevemente posible, contando para ello con el concurso de todos los Teosofistas de España, la obra capital Teosófica: la Doctrina Secreta, escrita por nuestro venerado é inolvidable maestro H. P. Blavatsky, bajo la inspiración y dirección de los Adeptos, Guardianes de los Secretos de la Sabiduría Religiosa, siendo la fuente de todas las enseñanzas esotéricas que hoy se dan al mundo, y cuya verdadera importancia sólo será reconocida en el próximo siglo, en que se comprobarán todos sus asertos, tanto filosófico-religiosos, como científicos. La traducción de semejante obra, que no vacilamos en clasificar como la más transcendental en su género de los tiempos históricos, fué principiada por nuestro inolvidable primer Presidente de la Sociedad Teosófica en España, D. Francisco de Montolíu y de Togores, de cuyo trabajo sólo conservamos hasta la mitad del primer volumen, habiéndose encargado de concluir la traducción, varios miembros de esta Rama.

La obra consta de dos volúmenes en 4.° mayor, con un total de unas 1.800 páginas, calculándose que entrará en prensa en Junio próximo, y concluyéndose su publicación en el siguiente año 1895. El precio de la obra encuadernada es de 30 pesetas para los que se suscriban desde luego con una mensualidad de pesetas 2'50, los que recibirán el primer volumen inmediatamente de terminado; y de 40 pesetas para los no suscriptores.

NECROLOGÍA

Enviamos á nuestro querido hermano D. Florencio Pol, la expresión de nuestra más profunda simpatía por el nuevo y rudísimo golpe que acaba de experimentar con el fallecimiento de su querida hija Elisa. No son necesarias las frases de consuelo para aquel querido hermano; pues una y otra vez ha demostrado que se halla por encima de nosotros en el conocimiento y sentimiento de la ley del Karma. Que sea esta la última prueba de su presente existencia terrestre, es el voto sincero de sus hermanos.

PEQUEÑO GLOSARIO DE TÉRMINOS TEOSÓFICOS

CON UNA INTRODUCCIÓN

COPILADO POR

ANNIE BESANT Y HERBET BURROWS

INTRODUCCIÓN

Las palabras cuyo significado se da en el presente Glosario, son algunas de aquellas que han sido aceptadas por su uso frecuente en los meetings y discusiones Teosóficas. Estas, en gran parte, son tomadas del Sanskrito, á causa de que las ideas que simbolizan, son de origen Oriental, y cuyo lenguaje se presta más á la expresión y pensamiento filosófico que el inglés (1). Las ideas que expresan tales palabras, son algunas de las principales concepciones del sistema científico, filosófico y religioso que se conoce con el nombre de Teosofía.

La palabra Teosofía no significa la Sabiduría de Dios, sino la Sabiduría de los Dioses, ó Sabiduría Universal. Esta Sabiduría es la verdad interna, oculta y espiritual que sostiene todas las formas externas de la religión, y su pensamiento fundamental es la creencia de que el Universo es en su esencia espiritual; que el hombre es un ser espiritual en estado de evolución y desarrollo, y que la humanidad puede progresar en el sendero de evolución, por medio de un ejercicio físico, mental y espiritual adecuado, haciéndola desarrollar facultades y poderes que la harán capaz de traspasar el velo externo de lo que se llama materia, y entrar en relaciones conscientes con la realidad fundamental. Para el Teosofista, el hombre está compuesto de siete principios, los cuales se pueden resolver en la parte superior é inferior de su naturaleza; los cuatro principios inferiores forman la personalidad, la cual es su parte perecedera, desintegrándose después de la muerte, y los tres superiores son la individualidad, la parte inteligente y espiritual, que es permanente y eterna.

El Universo está en un continuo estado de progreso; habiendo descendido lo espiritual á la materia, está siempre y constantemente labrando su camino hacia arriba, y es deber del hombre el ayudar esta evolución ascendente por todos los medios que estén á su alcance. Esta evolución no puede completarse por sí misma en el tiempo que dura una vida, y por lo tanto, el Teosofista cree en la Reencarnación. La parte inteligente de la naturaleza del hombre que reencarna en personalidades y vidas sucesivas, se llama el «Ego que se reencarna.» El espíritu ó mónada tiene que pasar por todos los grados de evolución, mineral, vegetal y animal. En el hombre se alcanzan la conciencia propia, la responsabilidad moral; y el deber se despierta inmediatamente para subordinar la parte animal y pasional de la naturaleza y desarrollar la espiritual, como preparación para la próxima encarnación. En el cambio que llamamos muerte, el Ego que se reencarna, pasa, no á un lugar determinado, como al cielo ó al infierno, sino á un estado de conciencia subjetiva llamado Devachán, permaneciendo de esta suerte durante un período más ó menos largo, conforme al modo en que pasó su vida terrestre. Cuando ha llegado el momento oportuno, el Ego se encarna de nuevo en otro cuerpo, y esto dura hasta que todas las experiencias han sido conseguidas, y hasta que por el progreso espiritual cesó la necesidad de reencarnarse; siendo el último destino de el principio espiritual superior en el hombre, su unión consciente con el Absoluto, el Todo Universal. El total de esta evolución y reencarnación es dirigido por una ley, porque el Teosofista no cree en nada milagroso ó sobrenatural. Esta ley se llama Karma, y su significado es que así como un hombre siembra, así recogerá; que toda su vida depende y tiene que desarrollarse de acuerdo con lo que ha hecho durante las vidas anteriores, y que todo el Universo es una continua cadena de causas y de efectos. Debe tenerse presente que esto tiene también lugar en los reinos moral y espiritual, los cuales son la realidad, siendo el pensamiento la fuerza vital y modeladora.

La gran idea fundamental de la Teosofía es la fraternidad universal, y ésta está basada en la unidad espiritual del hombre. La Teosofía es una ciencia, una filosofía y una religión, pero no es ni sectaria, ni vegetariana, ni ascética. La Sociedad Teosófica es la expresión externa de la Teosofía; y la única promesa que se desea de sus miembros, es que trabajen fiel y lealmente, con el pensamiento y la acción para la realización de esta fraternidad, que no depende de la raza, sexo, creencia, casta ó color, sino de la imperecedera y espiritual unidad del género humano.

---

(1) Hay que tener en cuenta que esta obra ha sido escrita en inglés, nosotros deberíamos decir que en castellano; pero por respetar en un todo la forma del original, no hemos hecho la corrección. — (*N. del T.*)

GLOSARIO

Absoluto, absolutividad. — El Todo, la Realidad Una; igualmente el Ser y el no Ser.

Adepto. — Se dice generalmente de aquel que sobresale en cualquier asunto; es aplicado especialmente á los Mahatmas. (Véase *Arhat* y *Mahatma*).

Akasa. — El primer elemento manifestado en el Kosmos; la materia plástica primitiva, origen de todas las cosas.

Alaya. — El alma del mundo, Buddhi como un principio cósmico.

Alma. — Un término usado desgraciadamente con vaguedad. Se emplea como «el Alma Animal» (Kama), y como «el Racional» ó «Alma Humana» (Manas). Debe limitarse su uso para expresar solamenta el principio pasional y perecedero del hombre y los animales.

Arhat ó Arhan. — El nombre Buddhista del Mahatma. (Véase *Mahatma*).

Aria. — La Quinta Raza. La primera sub-raza es la Hinda; los Europeos pertenecen á la quinta subraza. Los Semitas ó Judíos, son un retoño híbrido. Esta palabra es usada en la literatura Oriental, en un sentido más restringido. (Véase *Raza*).

Arupa. — Sin forma.

Astral. — El Plano Astral es el estado próximo superior de la materia, á el que perciben nuestros sentidos actuales, y por cuya causa no nos afectan sus vibraciones. Los sentidos más sutiles, no obstante, que permanecen esperando ser desarrollados en cada uno de nosotros, pueden percibir la «materia Astral», como sucede al clarividente. La palabra Astral es usada también libremente para todas las clases de materia demasiado sutil para ser sensible á nuestros actuales órganos. (Para Cuerpo Astral, véase *Linga Sarira*).

Atlántida. — Un continente enorme, actualmente cuasi sumergido por completo, del cual forma una parte el lecho del Océano Atlántico; fué residencia de la Cuarta Raza.

Atma. — El Espíritu Universal. Atma es el séptimo, el Principio más elevado del hombre, y en unión con Buddhi forma el «espíritu» del hombre; también se emplea hablando como el «Yo Supremo».

Aura. — La atmósfera sutil perteneciente á cualquier persona ú objeto, la cual está impregnada con sus cualidades. Esta es visible para el clarividente; y en el caso de un imán puede ser vista como un débil resplandor más intenso en los polos por muchas personas que no son clarividentes, cuando el imán es colocado en un cuarto completamente obscuro.

Avatar. — La encarnación de un «Dios», v. g., de un ser de elevada espiritualidad, en el cual, el «Dios» conserva todos sus poderes divinos.

Avitchi. — Un estado de miseria, el «infierno» como estado, no como lugar, ya sea ó no en la tierra.

Bhagavat Gita.—Un episodio del gran poema épico Hindo, el *Mahabharata*, diálogo entre Krishna y Arjuna, conteniendo la enseñanza de ética más elevada en las obras exotéricas Hindas. Realmente, un tratado oculto.

Brahm, Brahma. — Lo mismo que el *Parabrahm* Vedantino, el Absoluto. Brahmâ (con la *â* acentuada) es la potencia creadora, ó la deidad machohembra.

Buddha. — Un Sabio ó Iluminado. Gautama Buddha, frecuentemente llamado el Señor Buddha, alcanzó el estado de iluminado 563 años antes de Cristo, y fué el gran Iniciado Reformador é Hindo, en cuyas enseñanzas ha sido fundado el Buddhismo.

Buddhi. — El sexto Principio en el hombre. Se le llama el vehículo de Atma, porque sirve para para poner la Conciencia Espiritual más elevada en comunicación con la inteligencia del hombre. Buddhi es algunas veces llamado el Alma Espiritual, pero debería, usado con Atma, llamarse Espíritu.

Cábala, Kabala ó Kabbalah. — El comentario y explicación esotérica de las Escrituras Hebreas; la interpretación mística de la religion Hebrea.

Cadena Planetaria. — Un círculo formado por orden de evolución, de siete globos ó principios de un planeta, en el cual sus organismos se desarrollan por turno durante el ciclo planetario. (Véase *Ronda*).

Chela. — El discípulo de un Ocultista que ha contraído ciertas obligaciones.

Chohan. — Una entidad espiritual superior que generalmente no está encarnado en la materia de nuestro universo objetivo. Son muchos los grados que hay de estas entidades.

Ciclo. — Cualquier período determinado, completo en sí mismo, volviendo á un punto más elevado del que partió; pero correspondiendo á este mismo después de describir una curva. Los ciclos son de evolución, de manisfestación, de experiencia, etc.

Clarividencia. — El poder de ser sensible á las vibraciones de la Luz Astral, v. g., las ondas luminosas del Plano Astral. *Clariaudiencia* es el poder correspondiente al oído. (Véase *Astral*).

Cosmos. — Un conjunto ordenado ó universo. Usado frecuentemente en sentido limitado como para el sistema solar. Algunos escritores hacen la distinción de que escribir Kosmos entiende el todo, el universo manifestado; y Cosmos, cuando tratan de una parte, considerada como completa en sí misma.

Cuaternario. — Los cuatro Principios humanos inferiores, formando la personalidad perecedera.

Deva. — Nombre Hindo empleado para significar un Dios ó un Demonio. Usado generalmente para entidades que moran en planos más elevados que el físico.

Devachán. — Un estado subjetivo después de la muerte del cuerpo físico. El intervalo de reposo y satisfacción que separa una encarnación de otra.

Dharma. — En su acepción popular significa justicia, ley; y por esto, regla de conducta, religión. Esotéricamente, la naturaleza interna de una cosa que origina su desarrollo tal como lo verifica, y no de otro modo; ley considerada como la naturaleza de las cosas.

Dhyan Chohan. — Dhyan, Señor. Término aplicado á cualquier grado elevado de las entidades espirituales. (Véase *Chohan*).

Dugpa. — Un mago negro; un Adepto del «Sendero de la Izquierda»; uno que emplea la ciencia y poderes para fines egoístas.

Ego. — El «Yo». El Ego Superior es el Manas Superior, la verdadera Individualidad. El Ego Personal es el Manas Inferior unido á Kama. (Véase *Manas* y *Kama*).

Elemental. — Fuerzas no humanas en la Naturaleza, conscientes ó semiconscientes y de varios grados.

Elementarios. — Resíduos Kama-Rúpicos de seres humanos, en proceso de desintegración, capaces de ser temporalmente revivificados y hechos parcialmente conscientes por medio de las corrientes del pensamiento ó magnéticas de las personas vivas.

Esotérico. — Interno, oculto. Los significados encubiertos por las formas y dogmas.

Espíritu. — En el sentido general, Atma. En el hombre, Atma-Buddhi.

Eter. — Lo mismo que el Eter de la Ciencia, parte de la Luz Astral. Æther, como sinónimo de Akasa, es la substancia plástica primordial, de la cual es evolucionado el Kosmos.

Exotérico. — Las verdades públicamente manifestadas, ó los velos exteriores de las verdades ocultas.

Fohat. — La potencia creadora del Pensamiento Kósmico, manifestándose en todos los planos. La electricidad es una de estas formas de actividad en el universo objetivo.

Gnosis. — Conocimiento. Usado especialmente para indicar la Sabiduría Oculta ó Doctrina Secreta, conocida por pocos como siendo la base de todas las Religiones.

Gnósticos. — Conocedores de la Sabiduría Oculta. Aplicada en los primeros siglos del Cristianismo á los sabios filósofos Cristianos y Ocultistas, que enseñaban el Cristianismo como una filosofía mística en lugar de una historia grosera.

Hatha Yoga. — Escuela que enseña la adquisición de los poderes psíquicos por medio de posturas, método en la respiración y otros medios físicos. (Véase RAJ YOGA).

Hermético. — De Hermes; la personificación de una gran escuela de Iniciados Egipcios. La Sabiduría Oculta tal como fué encontrada en Occidente.

Individualidad. — La parte inmortal del hombre, que se reencarna edad tras edad.

Iniciado. — Uno que es admitido á los Misterios, habiendo pasado con éxito las pruebas impuestas. Los Iniciados son de muchos grados.

Intuición. — La facultad de visión del Manas Superior, la percepción directa de hechos mentales y espirituales.

Jiva. — La Vida Kósmica ó Universal. En algunas, escuelas Hindas, Jiva se usa como la Mónada en cualquier reino de la Naturaleza, y algunas veces como el principio vital individualizado en los organismos: los Jivas humano y animal.

Kali Yuga. — La Edad Negra. Ciclo durante el cual la espiritualidad está en su punto más bajo, é impera la materia. Los primeros cinco mil años del presente Kali Yuga, acaban en Febrero de 1898.

Kama. El cuarto Principio de el hombre. Las pasiones, deseos, emociones y apetitos qne pertenecen al cuerpo y cerebro animal. Unido á el Manas Inferior, como Kama-Manas, constituye la inteligencia cerebral. Es el Alma Animal, mortal, pero persistiendo como Kama-Rupa por un período mayor ó menor después de la muerte del cuerpo. (Véase *Kama Rupa).*

Kama Loka. — *Loka* es un lugar ó estado. El lugar de Kama, v. g., la región en que están los restos Kamarrúpicos de la personalidad humana, después de la muerte. (Véase *Kama Rupa).*

Kama Rupa. — Literalmente, el Cuerpo de Deseos. La forma compuesta de materia astral, tomado después de la muerte como el cuarto Principio, Kama. Tiene conciencia exenta de la inteligencia superior; en lugar de conciencia, lo que posee es astucia animal. Se desintegra gradualmente, durando mucho cuando ha pertenecido á personas que han desarrollado la parte animal de su naturaleza y descuidado la mental y espiritual.

Karma. — Literalmente, acción. La serie de causas y efectos; la cadena que ensarta todas las acciones y sus resultados; la ley de equilibrio, conduciendo todo á la armonía final: la justicia que rige todos los mundos.

Lemuria. — Un continente muy antiguo y actualmente sumergido, que se extendía desde Mozambique á la Australia y el Océano Pacífico; la residencia de la Tercera Raza.

Linga Sarira. — El segundo Principio de el hombre. Es el duplicado del cuerpo físico, el doble, formado de materia astral. Está adherido durante la vida al cuerpo físico, y se desintegran ambos después de la muerte. (Véase *Astral).*

Logos. — El Verbo. Hay tres Logos: el Primero ó Inmanifestado, la primera radiación de Parabrahm; el Segundo, Espíritu-Materia, Vida, el Espíritu del Universo, emanado del primero; el Tercero ó Manifestado, Mahat, la Ideación Divina. Corres-

ponden á la Pontencialidad; Potencia y Acto. (Véase *Mahat*).

Macrocosmo.—El Kosmos ó Universo, considerado como un todo. Usado también en oposición con el Microcosmo, para indicar dos objetos cualquiera, uno grande y otro pequeño, de los cuales el uno es la reflexión del otro. (Véase *Microcosmo*).

Magia. — Conocimiento de la naturaleza aplicado á fines prácticos. Magia Blanca, es dicho conocimiento dirigido para actos benéficos; Magia Negra, cuando es empleado para fines maléficos.

Maha. — Prefijo que significa *gran* ó *grande*; Mahamanvantara, gran Manvantara; Mahatma, gran Atma.

Mahat. — El Tercer Logos, la Ideación Divina, el Pensamiento Kósmico; Mahat es para el Kosmos lo que Manas es para el hombre individual.

Mahatma. — Gran Espíritu. El nombre que se da á los hombres vivos muy avanzados en la evolución, que han desarrollado la naturaleza espiritual y dominado á la física y pasional. Es el término Hindo equivalente al *Arhat* Buddhista. Maestros, Hermanos y Adeptos, son términos aplicados en semejantes casos.

Manas. — El quinto Principio de el hombre. La inteligencia, el principio pensador é individual, el Ego Superior. Es una entidad, separable del cuerpo durante la vida, y que se reencarna durante el cicló de evolución. Manas es dual — el Manas Superior é Inferior; — el Manas Superior está relacionado con Atma-Buddhi, y el Inferior con Kama. Manas es llamado algunas veces el Alma Racional ó Humana.

Manasa Putra. — Los Hijos de la Mente (Universal); los Egos de los hombress que se reencarnan. Estos hijos de la mente se encarnaron á la mitad de la Tercera Raza.

Mantra ó Mantram. — Sentencia en la cual las palabras están ordenadas rítmicamente para producir ciertas vibraciones, calculadas para dar lugar á determinados efectos.

Manu. — Literalmente, el pensador. Empleado como tipo de la humanidad y de una raza, el jefe, director ó maestro, de cualquier gran familia humana.

Manvantara. — El «período entre dos Manus». Un ciclo de raza ó planetario, etc. Es el período de manifestación, precedido y seguido por Pralayas ó períodos de reposo.

Maya. — Ilusión. Toda la apariencia de las cosas, siendo la mente la realidad que crea todas las apariencias.

Microcosmo. — El reflejo en miniatura de cualquier cosmos, como el hombre es el reflejo del sistema solar, y el sistema solar, del Universo (Véase *Macrocosmo*).

Misticismo. — La filosofía que trata de cosas espirituales.

Mónada. — Atma Buddhi, ó el espíritu en manifestación, que informa y guía la evolución.

Mula Prakriti. — Substancia-Raíz, la primera «burbuja» en el espacio. El velo de la Deidad. Un término Hindo.

Nirmanakaya. — El Buddha de compasión que renuncia al Nirvana para permanecer al servicio de la humanidad, hasta que la raza obtenga la liberación final.

Nirvana. — El estado de conocimiento absoluto; conciencia universal, conciencia dilatada para abarcar el Todo.

Objetivo.—Lo observado exteriormente, palpable á los sentidos, ya tratándose del cuerpo físico ó de aquellos que actúan en otros planos.

Ocultismo. — El estudio de la Mente Universal en la Naturaleza. En la práctica, el estudio por métodos especiales que requieren la observación de ciertas reglas prescritas de vida.

Parabrahm. — (Véase *Brahm*).

Pentáclo. — Empleado libremente al hablar de cualquier símbolo mágico de cinco puntas ú otros.

Pentágrama. — La estrella de cinco puntas.

Personalidad. — Lo mismo que el Cuaternario. Los cuatro «Principios» inferiores y perecederos del hombre. El «Yo» personal es completado por aquella parte del Manas que está unida á Kama. (Véase *Kama*, *Manas*, *Ego*, *Cuaternario y Yo Inferior*).

Pitri. — Literalmente, Padre ó Antecesor. Un término Hindo. Usado para significar los antecesores, constructores ó formadores de la raza humana, con especial referencia á la aparición de la primera raza y á la encarnación del Manas.

Plano. — Un estado de manifestación ó de conciencia.

Prakriti. — Término Hindo empleado para la materia en el sentido más vasto.

Pralaya. — Cualquier período de inactividad entre dos períodos de actividad, ya para un planeta, una cadena, un universo, etc.

Prana. — El tercer principio de el hombre. La Vitalidad ó el aliento de vida. Es la Vida Universal individualizada en un organismo; á la muerte del cuerpo físico que anima, vuelve al océano de Vida Kósmica.

Psíquico. — Un término usado muy libremente para abarcar las facultades que transcienden á las físicas, desde lo astral en adelante. Debería restringirse su uso para las facultades que se ejercen en los planos Pránico y Kámico.

Puranas. — Escritos de mitología Hinda.

Purusha. — El nombre dado al espíritu en Hinduismo, como opuesto á Prakriti, la materia.

Raza ó Raza Raíz.—Siete Razas se suceden durante la evolución del hombre en nuestro globo, en la presente Ronda. Estas Razas están divididas en Sub-Razas, Familias, etc. (Véase *Ronda)*.

Raj Yog ó Raja Yoga. — De *rajah*, jefe; *yoga*, unión. Es el sistema de instrucción oculta, opuesto al Hatha Yoga, y el cual evolúa lo espiritual y domina lo físico por medio de la mente. (Véase *Hatha Yoga*).

Reencarnación. — La existencia interna de la individualidad inmortal del hombre en personalidades sucesivas. El «Ego que se reencarna» es Manas, al que está unido Atma-Buddhi; y este Ego vuelve á nacer en la tierra, una vez tras otra, en una nueva personalidad, hasta que el Hombre Perfecto ha evolucionado. (Véase *Individualidad, Personalidad, Ego).*

Rig Veda. — El más antiguo de los Vedas, constando de 1.017 Lutras ó himnos.

Rishi. — Un sabio por medio del cual son comunicadas, por inteligencias elevadas, grandes verdades á la Humanidad. Los «siete Rishis», ó Prajapati, son los superiores de estos Maestros. La palabra se aplica, en un sentido secundario, á muchos otros sabios de la India.

Ronda. — El circuito de los siete globos en una Cadena Planetaria. (Véase *Cadena Planetaria).*

Rupa. — Forma ó Cuerpo.

Samadhi.—Un estado de meditación, en el cual el Adepto consigue el conocimiento más elevado asequible, mientras permanece aún en el cuerpo. «Él se convierte en el Todo».

Sat. — Seidad. Más abstracto que el Ser. Existencia Abstracta.

Shastra ó **Sastra.** — Un término común para las religiones y escritos filosóficos Hindos.

Siete Principios del Hombre. — Sthula Sarira, Linga Sarira, Prana, Kama, Manas, Buddhi y Atma. Estos corresponden cada uno de ellos con los siete planos del universo manifestado. (Para su explicación, véase cada uno por separado).

Sthula Sarira. — El cuerpo físico en el hombre.

Tau. — La cruz en forma de **T**.

Teosofía. — Literalmente: Sabiduría de los Dioses ó Sabiduría Universal. Un nombre dado por los filósofos Alejandrinos á la antigua Sabiduría de la Religión; la Sabiduría Oculta en el tercer siglo D. J.

Triada. — Los tres principios humanos superiores, formando la parte imperecedera del hombre.

Upanishad. — Tratados místicos sobre los Vedas, cuyo significado abarca lo exotérico y lo completamente esotérico.

Vedanta.—Una de las grandes escuelas de filosofía Hinda; fué fundada por Vyasa, y tiene á Sankaracharya como á su mayor maestro. Se aproxima más á la Sabiduría de la Religión que ninguna otra escuela.

Vedas. — Las antiguas Escrituras Sanskritas de los Hindus; tres de éstas muy antiguas son: el Rig Veda, Yajur Veda y Sama Veda, y una relativamente moderna, es el Mharva Veda. Están compuestas de mantras — himnos métricos — coleccionados juntos bajo el título de *Sanhita* y de *Brahmanas*, tratados en prosa.

Vehículo. — El medio por el cual se consigue el conocimiento, ó por el que un elemento sutil es puesto en contacto con otro más grosero.

Vidya. — Conocimiento: de la raíz *viz*, conocer.

Yoga. — Unión. Implícitamente, unión con el Todo, ya sea por medio de la concentración, la meditación ó la acción. Ha sido definido técnicamente como lo que limita las modificaciones del principio pensante.

Yogi ó **Yogin.** — Un partidario del Yoga. (Véase *Yoga*, *Hatha Yoga*, *Raja Yoga*).

Yo Inferior. — Kama Manas, el Ego Personal; en un sentido más lato, el Cuaternario ó los cuatro «Principios» inferiores.

Yo Supremo. — Atma en su vehículo Buddhi.

Yuga ó **Yug.** — Una edad ó ciclo de tiempo.

Ten presente, tú que por la libertad del hombre te bates, que cada fracaso es victoria; que cada tentativa sincera, obtiene con el tiempo su premio. Los tallos de los gérmenes Santos que brotan é invisibles crecen en el alma del discípulo, aumentan en fuerza á cada una de las pruebas, se doblan á manera de mimbres, pero jamás se rompen, ni pueden nunca perderse. Pero en cuanto suena la hora, florecen.....



Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.